LA MARCA DEL CRISTIANO

EL AGAPAO, VALOR FUNDAMENTAL
PARA ALCANZAR AL MUNDO CON LA BUENA NUEVA

Es una costumbre de lo más hermosa y beneficial; es una reunión de amor, un estímulo entre ellos; una ayuda entre los pobres; una disciplina de humildad entrañable. ¡Mirad cómo se aman! ¡Mirad cómo se ayudan y mirad cómo están dispuestos a morir unos por los otros! Se distinguen de entre los demás.

José Jaime Sánchez F.
Pastor maestro
Calvary Chapel Tunja
Venid y Ved Colombia
2010.

LA MARCA DEL CRISTIANO

EL AGAPAO, VALOR FUNDAMENTAL PARA ALCANZAR AL MUNDO CON LA BUENA NUEVA

De labios de Jesucristo:

> ***"Queridos hijos míos. ¡Qué cortos son los momentos antes que me vaya y los deje! ... Por tanto les voy a dar un nuevo mandamiento: Ámense en la misma intensidad con que yo los amo. La intensidad del amor que se tengan será prueba ante el mundo de que sois mis seguidores".*** *(Juan 13: 34- 35).*

Lo que el Señor Jesucristo ha dicho, para quienes creemos en él, es un valor imprescindible.

De antiguo ya existía la orden de amar. ***"No seas vengativo con tu prójimo... ama a tu prójimo como a ti mismo".*** **(Levítico 19: 18).** ***"Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma y con todas tus fuerzas"*** *(Deuteronomio 6: 5).* **Lo nuevo que el Señor Jesucristo ordena es la magnitud, la intensidad, la vehemencia, la sinceridad y el desprendimiento personal al amar.**

Desde el punto de vista Psicológico o anímico de la persona, el amor es un sentimiento; desde luego, noble y con altibajos de pasión y duración. Su contrario es el odio, esto es, la aversión extrema, destructiva y celosa que puede anidar el interior humano.

En el griego, la lengua en la que fue escrito el Nuevo Testamento, tiene no menos de cuatro diferentes vocablos que expresan amor. Los practicantes cristianos haremos bien en diferenciar eficazmente:

(1) Ephitumia. Esto hace referencia al amor concupiscente que genera la naturaleza pecaminosa del ser humano; a lo que puedan ver y desear los ojos con bajos instintos; de igual modo, a la ostentación vanidosa y engreída de los bienes de este mundo.

Santiago en referencia a esta faceta del amor, dice: "*Qué nadie al pecar diga: Dios me tentó, porque... cada uno es tentado cuando sus propios malos deseos lo arrastran y seducen...".* **(1: 13). De manera que la ephitumia es fábrica a malos deseos, tentaciones, actos egoístas y de bajas pasiones.**

(2) Eros. Habla del amor que se despliega a quien uno cree que lo merece. Encierra el deseo de la posesión sexual.

Esta forma del amor está autorizada por Dios; es santo, aplaudido y bien visto dentro de la regulación que Él ha establecido al respecto.

Se torna nocivo y egoísta cuando se provee aforo al libertinaje, a la promiscuidad y la lascivia.

Hoy, en quienes se rebelan contra la Palabra de Dios, ha caído en malos pasos. ***"Para muchas personas no significa nada más y nada menos que acostarse con alguien, no importa de que sexo sea la otra persona. Las calcomanías sustituyen con la figura de un corazón rojo la palabra amor y la utilizan casi para cualquier cosa, persona o lugar"[1].***

Se añade que, en el tiempo de romance o de noviazgo ya simplemente se le dice "relación"; un trato que implica correspondencia sexual; y a esto se le denomina "hacer el amor". Para justificar el despropósito, rápidamente explican: "estamos en el S. XXI".

(3) Phileo. Aquí denota un afecto entrañable y fraternal; propio del amor de padres a hijos y de la amistad de amigos.

En esta cara del amor se espera correspondencia por parte del sujeto objeto de philia; el propio Señor Jesucristo participó de este sentimiento: ***"Ya no puedo llamarlos esclavos, porque uno no puede fiarse de sus esclavos; ahora ustedes son mis amigos, y lo prueba el hecho de que ya les he dicho absolutamente todas las cosas...".*** **(Juan 15: 15). Cabe señalar que Jesús lloró ante la tumba de su amigo Lázaro.**

(4) Agapao. Habla de un amor intenso, sincero, de gran estima, que valora, que está dispuesto a darlo todo; que no es causado por la excelencia de los amados sino a un ejercicio activo de desprendimiento.

Dios por naturaleza esencial es amor agapao. Sendos pasajes de las escrituras publican la calidad de este. Entre otros, por citar solamente dos:

> ***"Él no te escogió y derramó su amor sobre ti porque fuera una nación importante y más grande que las demás. Al contrario, eras el más insignificante de todos los pueblos. Fue porque él te amó... por esta razón te sacó de la esclavitud de Egipto... ".*** **(Deuteronomio 7: 7-8).**
> ***"De tal manera amó Dios a los seres humanos, que dio a su Hijo Unigénito para que todo aquel que crea en él tenga vida eterna".*** **(Juan 3: 16).**

[1] ELLIOT Elizabeth. Pasión y Pureza. Nashville: Caribe. 4 Ed. 1.995 p...9.

Entre los hombres, Dios, en Jesucristo el Señor, puso a la vista qué es el sincero agapao. En Jesucristo, el agapao tuvo su perfecta y visible expresión:

> ***Dios que es rico en misericordia por su gran amor por nosotros, nos dio verdadera vida con Cristo, aun cuando estábamos muertos en pecados. ¡Por su gracia somos salvos!... que podamos comprender cuan ancho, largo, alto y profundo es el amor de Cristo; que conozcamos ese amor que sobre pasa nuestro conocimiento, para que seamos llenos de la plenitud de Dios.*** *(Efesios 2: 4–5 y 3: 18-19).*
>
> ***Nadie tiene amor más grande que el dar su vida por sus amigos.*** *(Juan 15: 13).*
>
> ***Difícilmente habrá quien muera por un justo, aunque tal vez haya quien se atreva a morir por una buena persona. Pero Dios muestra su amor por los seres humanos en esto: en que cuando todavía éramos pecadores, Cristo murió por nosotros.*** *(Romanos 5: 7-8)*

Cristo nos amó incondicionalmente; Cristo se negó a si mismo; Cristo soportó todo. Aunque fue acusado injustamente, no hizo el mal sino que se ofreció y sirvió sin acepción de personas.

Jesús hablando con Pedro, por dos veces, le dijo: *"¿Pedro, me amas?".* Usó el vocablo Agapao, sugiriendo un amor que valora, que estima y que está dispuesto a servir sin reservas negándose a sí mismo; sin tener en cuenta los méritos o desear algún interés de recibir o poseer algo de quien se ama. ¡Pedro no entendió! En respuesta utilizó el vocablo Phileo, seguramente, señalando que amaba a Jesús como buen amigo y esperaba que él hiciera lo mismo. Finalmente Jesús le dijo: *"Si me agapeas, pastorea mi iglesia"*. (Juan 21: 15–17).

Entre paréntesis. El pastor, para cuidar el rebaño del Señor ha negarse a sí mismo, valorar y servir a cada uno de los creyentes sin interés alguno. El agapao pastoral es darlo todo sin que las personas le garanticen algo a cambio.

En los tres siglos posteriores a la singular obra redentora de Cristo, quienes habían aceptado esta "Justicia de Dios", se reunían frecuentemente en convites. En estos, cada uno de los asistentes proporcionaba, según sus posibilidades, para todos sin esperar recibir algo. Paulatinamente se llamaron ágapes y llegaron a ser sinónimo del amor desinteresado, estimativo y valorativo de los creyentes. Se mostraba la intensidad y vigor del amor que Cristo había dicho.

Entonces, ágape, pasó a ser el vocablo usado para señalar el amor entre los cristianos.

El probado agapao no hace mal a nadie; ni siquiera intenta algo que perjudique al prójimo; mucho menos a su hermano en la fe. Evidencias de la Escritura así lo aseguran:

> ***Paga tus deudas, excepto las deudas de amor hacia los demás; pues estas nunca se terminan de pagar. Amar a su prójimo es obedecer la Ley de Dios y satisface su demanda... sí amas a tu prójimo... jamás sentirás deseos de perjudicarlo, de engañarlo, de difamarlo, de matarlo, de robarle, ni desearás nada de lo que le pertenece.*** ***(Romanos 13: 8-10)***

En el mismo orden de ideas, el agapao es activo; busca la oportunidad de hacer el bien y servir en gran manera: *"No nos cansemos de obrar bien... hagamos constantemente el bien, especialmente entre nuestros hermanos en Cristo*". (Gálatas 6: 9-10).

Al presente, la vivencia de aquel tiempo, se ha trasmutado:

En nosotros, los creyentes, el phileo logra predominio: queremos siempre amarnos retributivamente; y nuestro ser hace cuantioso espacio a la ephitumia. Ese amor egoísta, celoso, envidioso, divisionista, acumulativo de bienes que hasta se deleita regando migajas en la desgracia y necesidades de otros.

¡Lamentablemente hay mucha apariencia! La menor debilidad, es oportunidad para desmeritar, degradar, chismear, envidiar y quitar el buen nombre del hermano. Esto, no sólo en el cuerpo general de la iglesia, sino entre los mismos dirigentes; con tristeza, pero nos arropa la hipocresía, el interés personal, el sobresalir, el falso ecumenismo, la doblez, la traición, la murmuración, la hablilla, el egoísmo, la falta de trazo doctrinal. Inapetencia da asistir a los convites entre ellos porque contradice el deseo de Cristo.

Muchos hay que tienen hábitos amables, suaves, cara sonriente, vocabulario positivo. Sus labios dicen: "déjate bendecir con un abrazo" y hasta dan el ósculo que la escritura manifiesta; poco después, tan sólo poco después: ¡"Sí sabes qué fulanito hizo tal cosa, esto y lo otro!" ¿Cuál es la intención? ¿Amar a su hermano? ¿Bendecirlo en verdad?
En otras acciones y, parece como tics de la predicación, se confunde la profundidad del agapao:

En muchas reuniones cristianas se pide a las personas que se vuelvan y miren de frente a la persona de su lado; aunque sea un perfecto extraño, y le digan, con una amplia sonrisa y sin vestigio alguno de rubor: "Dios le ama y yo también", y, probarlo con un fuerte abrazo[2]*.*

Esto hace que algunos se sientan bien. Quizá, *en apariencia,* hasta los convence de que están obedecido al mandamiento más fuerte, sublime y difícil jamás dado a los seres humanos: amarse los unos a los otros como Cristo los amó.

En la época de Tertuliano (155-220), del ágape, de las reuniones de los cristianos, se lee:

Es una costumbre de lo más hermosa y beneficial; es una reunión de amor, un estímulo entre ellos; una ayuda entre los pobres; una disciplina de humildad entrañable. ¡Mirad cómo se aman! ¡Mirad cómo se ayudan y mirad cómo están dispuestos a morir unos por los otros! Se distinguen de entre los demás.

¿Será que de nosotros se puede decir o escribir algo parecido?

Sin dejar a un lado la decencia, la amabilidad, la cortesía y el fino proceder; el agapao según Dios, va más allá de esto. Es un vivir de hechos visibles y sin interés alguno. Sólo puede expresarse sobre la base de acciones o realizaciones. El agapao, no son palabras, no son abrazos ni risitas o palmaditas en la espalda, ni retórica hipócrita o amables ánimos gramaticales: *"si alguien que se dice cristiano... no ayuda al hermano... ¿cómo puede haber amor de Dios en él? Hijitos míos, que nuestro amor no sea solo de palabra; amémonos de veras y demostrémoslo con hechos". (1 Juan 3: 17-18).* Agapao son actos consecuentes con lo que se dice, no simples cumplidos para quedar bien o impresionar a los demás.

Jesucristo pide a quienes creemos en él, un estándar elevado de amor y madurez; esto requiere alta dosis de dominio propio y un vivir en la llenura del Espíritu Santo.

Primera de Corintios detalla el agapao en toda su extensión y calidad:

Así que sí reparto entre los necesitados todo lo que poseo y sí aun entregare mi cuerpo para que lo consuman las llamas, pero, no amo sinceramente, nada gano con eso. Pus el amor [agapao] es paciente [es decir, calla, aguanta tranquilamente lo que el prójimo le cauce o difame, no toma ninguna clase de represalias]; es bondadoso [dispuesto por el bien y el éxito de los

[2] Ibíd. P. 9.

demás]; no es envidioso [no se disgusta al ver u oír del éxito, fama, bienestar y ganancia de su prójimo]; no es jactancioso [no actúa ni habla ni se mueve en soberbia - tampoco produce gala de falsa humildad creyéndose más o creyéndose menos - sirve en la medida, capacidad y fe que Dios le ha dado]; no es orgulloso [para nada tiene exceso de aprecio por si mismo – ni presume de su autoridad y no se pavonea de los encargos y promociones que reciba – ni hace exageración de su capacidad y cualidades]; no es egoísta [para nada pone por encima de los demás sus intereses personales, ni desvaloriza lo de los demás]. Además, no se enoja fácilmente [tarda para airarse, es lo último que haría]; no se deleita en la maldad, en contrario, se regocija en lo bueno. Todo lo disculpa, cree sinceramente en los demás, espera, soporta… el agapao jamás se extingue. (13: 3-7)

Fijémonos, el agapao exige hechos indelebles de vivencia cristiana; el Agapao es comunión leal entre personas; el Agapao es temple, dominio y desprendimiento personal. El agapao requiere carácter, actitud de franqueza, lealtad, confianza, honra, disposición de servicio, aguante, prudencia, juicio; aborrecimiento a la hablilla, aborrecimiento al chisme, aborrecimiento a la murmuración, aborrecimiento al descrédito contra el prójimo y a la falsa o disimulada enseñanza.

Entonces, el amarnos como Cristo nos amó, necesita de la negación personal, de mansedumbre y humildad interior, de sufrir los agravios y el preferir sinceramente al prójimo. En este sentido, el libro de romanos exhorta: "*Agrademos al prójimo, no a nosotros mismos, hagamos cuanto contribuya al bien y a la edificación de la fe del prójimo. Cristo no se complació a sí mismo… precisamente sufrió los insultos…".* (15: 2-3).

El agapao, difícilmente coincidirá con la inclinación de nuestros pensamientos y deseos de nuestra naturaleza pecaminosa. El amarnos como nos amó Cristo, es un permanente desafío para la comunidad cristiana. Jesús, el Señor, dijo: "l*a intensidad del amor que se tengan será prueba ante el mundo de que sois mis seguidores".* Y también: *"en todo, traten ustedes a los demás tal y como quieren que ellos los traten a ustedes".* (Mateo 7: 12).

De manera que, el Agapao es una forma de vida. *E*sto es la marca ante el mundo, la demostración entre los seres humanos que realmente seguimos las pisadas de Jesucristo, el Verbo de Dios hecho hombre. La marca del cristiano, el agapao: no permite hipocresías, deslealtades, actitudes dañinas, pensamientos malsanos y de retaliación. Y, ante los desprecios, ataques y actitudes que descalifiquen o le afecten ¡Calla, guarda silencio, espera en el Señor!

El mundo se ama, pero en Ephitumia y Eros, esto es, buscando lo suyo e interés propio; nada más. Cuando su prójimo da la oportunidad lo

abandona; sin pensarlos dos veces: lo mata, lo destruye, lo difama. El Agapao es todo lo contrario, siempre busca el bien de todos. Primera de Corintios da un consejo apremiante, y que debemos llevar presente en la andanada de nuestro vivir: *"cualquier cosa que hagan, háganla con sincero amor".* *(16: 14).*

Si formalmente, cada uno de nosotros, los creyentes en Cristo, volviéramos nuestro rostro al limpio amor, en la excelencia que Él pidió; los no creyentes podrían decir: "*qué hermoso, mira cómo se aman, mira cómo se ayudan, mira cómo cumplen, mira cómo se preocupan unos por otros".* Y el Espíritu santo usaría ello para que el Ministerio cristiano tenga trascendencia, aceptación entre los incrédulos.

No podemos perder la autenticidad del amor agapao; quienes le ponen zancadilla no estarán, no perduran entre nosotros; quienes continúan en esta tónica, se destruyen, minimizan la obra del ministerio cristiano y finalmente no tiene algún valor estar entre ellos.

Hoy se usa en la sociología un vocablo agradable: Filantropía, amor a los seres humanos. Hagámoslo, pero de limpio corazón y no de retórica o de simples palabras.

"Que el señor nos haga crecer para que nos amemos más y más unos a otros, y a todos, tal como los amamos a ustedes".
***(1* Tesalonicenses 3: 12).**

Lic. José Jaime Sánchez F.
Pastor maestro
Calvary Chapel Tunja
Colombia.